

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, Dr. Elías Serra Ràfols

Tomo XVIII

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XXV

100 números de "Revista de Historia"

Desde su aparición, en la ya lejana fecha de 1924, esta revista se ha publicado como trimestral, y a cada uno de estos lapsos de tiempo ha correspondido un número correlativo, sin más salvedad que la del periodo en que dejó de publicarse, en los cuatro años 1934-1937. Es verdad que a menudo, y ya desde sus primeros tiempos, un fascículo o entrega ha correspondido a dos trimestres y se ha señalado con dos números sucesivos, de manera que el número real de cuadernos no corresponde al de números seguidos. Es éste achaque muy común a las revistas de nuestro país, fácilmente censurable para quien no viva su real elaboración, pero que los que estamos dentro sabemos inevitable, pues no depende tanto de factores económicos como de los habituales retrasos en el cumplimiento de los compromisos en que incurrimos todos, tanto redactores como tipógrafos, y que la costumbre tolera benignamente hasta el punto de que, cuando se exige el cumplimiento en fecha previamente pactada, uno es mirado como indeseable perturbador. Así nos ha ocurrido a nosotros, que al fin hemos sido despedidos de todas partes como incompatibles con el dulce y apacible ritmo de trabajo acostumbrado.

Vienen a cuento estas consideraciones, más bien melancólicas, en esta ocasión de publicar el número 100 de REVISTA DE HISTORIA, porque esta efemérides —que debía ser de alegría y optimismo entre

el reducido grupo de los que hacemos esta publicación y el no mucho mayor que la sigue con asiduidad— nos alcanza en momentos de máximas dificultades para proseguir nuestra labor. Basta observar que este número, que corresponde al último trimestre de 1952, aparece —y nos consideraremos dichosos si lo conseguimos— a fines del año 1953, impreso en taller y lugar imprevistos, fuera de la isla de Tenerife. Y todavía añadiremos que, si las esperanzas que tenemos de contar con un nuevo impresor en esta ciudad de La Laguna no se cumplen para un futuro inmediato, será preciso suspender simplemente esta publicación. Corresponde esto, en realidad, a un aumento o intensificación de la vida intelectual de la isla; las publicaciones periódicas, verdad que en general de corta vida o de irregular aparición, se multiplican; se editan cada vez más libros y éstos con un cuidado y exigencia editorial antes desconocidos y que honran la apetencia insular de perfección. Correspondiendo a estas nuevas demandas, algunos talleres se han remozado o adaptado a ellas sus medios de trabajo, pero es evidente que han quedado muy atrás en capacidad de producción; si ello puede conllevarse para la edición de libros, resulta mortal para las revistas periódicas.

Pero, en fin, hemos de ser optimistas: las dificultades de que nos lamentamos son de orden material y aun no afectan al aspecto económico, que podemos enfocar con confianza merced, ante todo, al apoyo constante del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife, más generoso y más de agradecer porque no exige en compensación ningún género de supeditación o control de nuestra obra, en la que, por tanto, deposita la confianza suficiente para estimar que no haremos jamás uso inadecuado de los medios que nos facilita. También el Excelentísimo Cabildo Insular de La Palma nos apoya, bien que en forma más limitada, y nuestros suscriptores nos dan una aportación que está muy lejos de cubrir nuestros pagos, pero que contribuye a ello, contribución que no queremos reforzar mediante un cómodo aumento de cuotas, porque sería ineficaz en fin de cuentas y en cambio reduciría la difusión local de la revista, en contra de nuestros fines. En fin, la Universidad, aparte de aceptar, dentro de ciertos límites, la nivelación de nuestros gastos, contribuye de una manera sustancial y decisiva con sus medios de trabajo —libros, fotocopias, grabados— y sobre todo con el ambiente y la colabora-



ción personal de muchos de sus profesores, a que nuestra empresa sea posible.

En efecto, el ambiente, la colaboración no sólo no nos ha fallado nunca sino que progresivamente se extiende y consolida. Sólo la pálida muerte, siempre tan traidora e inesperada como segura e inexorable, se ha cebado estos últimos años en las filas reducidas de los colaboradores más asiduos de REVISTA DE HISTORIA: Emilio Hardisson, en 1949; Buenaventura Bonnet, en 1951; Sebastián Padrón, en 1953, se han despedido sucesivamente de nosotros hasta tanto que sigamos su indeclinable camino. También ha fallecido recientemente Don Lorenzo Betancor, cronista que fue de Lanzarote y asiduo colaborador de los primeros años de REVISTA DE HISTORIA. Pero desde entonces había dejado de escribir. Se juzgará de la gravedad de estas bajas en nuestras filas, si se piensa que aun remontrándonos a los orígenes de esta revista, que ya hemos dicho son lejanos, sólo hallamos entre los habituales autores que en ella colaboraban a Don Emeterio Gutiérrez López, de Icod, fallecido en 1939, que precediese a aquellos amigos perdidos. Pero los que quedamos no podemos abandonar la partida sin hacer deshonor a los que murieron casi con la pluma en la mano y, en fin, otros nuevos vienen a sustituirlos y vendrán mientras haya amor al pasado, a la verdad y a la tierra en que nacimos o vivimos. Contando, pues, con apoyos morales tan vastos y con voluntades que han hecho del trabajo cotidiano y de la profesión histórica un destino inflexible, no es dudoso que nuestra obra proseguirá, cualesquiera que sean las piedras que surjan en su camino. Somos un grupo siempre reducido, pero con vocación resuelta, y frente a los obstáculos tendremos a veces que amoldarnos, pero no nos estrellaremos. Para probarlo, bastará decir que el original que teníamos reunido a intención de este número centenario es tan copioso, que al mismo tiempo que lo estamos imprimiendo con tantas dificultades, con otra parte de dicho original hemos planeado ya otro número extraordinario, con el que pensamos llenar el año 1953, y así ponernos al día para el momento en que tengamos un taller unido a nuestra empresa por solidaridades afectivas y culturales, más sólidas que las puramente comerciales.